

ARRIETA BARBOSA, Armando y HERNÁNDEZ ARÉVALO, Ruth. Los inicios de Barranquilla. Poblamiento en el Bajo Magdalena. Siglos XVI al XVIII. Barranquilla: Uninorte, 2006, 200 páginas.

Hace veinte años atrás, varios historiadores tenían en prensa o estaban terminando de escribir un artículo o un libro cuyo tema era la ciudad de Barranquilla. Hasta ese momento, se decía a menudo que la ciudad no tenía historia, pero de pronto en el año de 1987 aparecieron varios textos que rompieron esta leyenda que había sido recogida por eminentes personalidades, como Ramón Vinyes o la escritora Marvel Moreno.

¿A que se debió este fenómeno de 1987, que marcó el inicio de una nueva etapa en la historiografía sobre Barranquilla? La respuesta a esta inquietud puede tener muchas respuestas. Una de éstas tiene que ver con la evolución de la ciudad misma, que en la década de los ochenta vivía una crisis generalizada que condujo a un proceso de reflexión, no solo de los historiadores, sino que de algunos políticos y distinguidas personalidades de la academia y de la cultura. Casi siempre es así cuando una comunidad cualquiera busca una explicación a los problemas del presente. En el primer encuentro sobre patrimonio documental del Caribe Colombiano del año 1994, el historiador Jorge Conde afirmaba que “...la crisis de la ciudad fue, en parte, un elemento influyente en la mayoría de los estudios históricos aparecidos durante los últimos diez años”. Un año después, Jaime Colpas destacaba que “...en la segunda mitad del decenio de los ochenta se ha despertado un inusitado interés por la historia de Barranquilla”.

Después de dos décadas, y con base precisamente en los estudios sobre la ciudad, se sabe que en la década de los ochenta se agravó una crisis que se venía presentando de manera nítida desde la década de los años sesenta, aunque el problema estructural se relaciona con la evolución de la economía colombiana en general y con el desarrollo de las vías de comunicación en particular, que canalizaron el comercio exterior por Buenaventura y el Canal de Panamá, dejando a Barranquilla con su puerto por fuera de las redes de intercambio con el mundo. Por otra parte, el agotamiento de la experiencia de la

Industrialización por sustitución de importaciones se produjo en Barranquilla de manera prematura. La masiva migración de campesinos a las ciudades, otro fenómeno latinoamericano, terminó por agudizar la crisis estructural que en la década de los ochenta afectó a todos los habitantes, quienes sobre todo, sufrieron por los problemas de servicios públicos.

Los textos aparecidos en 1987, que de alguna manera eran una respuesta a la crisis que se vivía, forman parte ya del silabario básico de los interesados en la ciudad y su historia. Casi todos tienen que ver con cierto sentimiento colectivo de ver como una ciudad había perdido su rumbo inicial. Creo que el trabajo más importante aparecido ese año fue el de José Agustín Blanco sobre los orígenes de Barranquilla en la época colonial. Luego otros títulos sobre temas diversos, como el de Mauricio Archila sobre historia social del Río Magdalena, la decadencia industrial de Adolfo Meisel, artículos varios en revistas como el de Nacianceno Acosta de la Universidad del Atlántico, un texto de Theodore Nichols del libro editado por Gustavo Bell sobre el Caribe Colombiano. Pero no solo libros, también una pionera reunión sobre el patrimonio documental de Barranquilla del profesor José Lobo Romero y sus alumnos Jaime Colpas, Luis Eduardo Alarcón, Francisco Bohórquez, Sergio Solano, entre otros, y las novelas y cuentos “casi históricos” de Ramón Illán Bacca. Una bella época quizás para la mayoría de los historiadores. Uno de esos libros que aparecieron llevaba un título sugestivo: *Una invitación a la historia de Barranquilla* de Eduardo Posada Carbó. Hoy, dos décadas después, el libro de Hernández y Arrieta sobre los inicios de Barranquilla, nuevamente pretende marcar un hito en la investigación sobre la ciudad de Barranquilla, pero esta vez sobre los orígenes de la ciudad, y en realidad se trata de una nueva invitación, esta vez a preocuparse del problema del germen inicial de esta urbe de mas de dos millones de habitantes. Hace veinte años, la tendencia fue mirar los aspectos económicos de un pasado relativamente reciente, en parte porque los descendientes de la burguesía mercantil de principios de siglo XX habían perdido bastante su poder económico y estaban perdiendo la hegemonía política. Aunque nunca se dijo, pero hoy se podría

Afirmar, lo que se anhelaba era que Barranquilla retomara nuevamente su posición de puerto marítimo, fluvial, e industrial en el contexto nacional. En el caso de este libro, la mirada va mucho más lejos y se remonta hace cuatro siglos atrás, buscando quizás también alguna respuesta a los problemas actuales del habitante del común, quien al pasar por el centro de la ciudad siente algo especial al ver las ruinas de un pasado que ya no existe.

En el año 2000, al terminar la tarea de hacer un registro de los textos históricos sobre Barranquilla, me topé con el nombre de Armando Arrieta, porque había sido el único estudiante de la maestría en Historia de la Universidad Nacional en convenio con la Uniatlántico, cuyo tema de tesis de grado se salía de la tradición. Todos los graduados habían escogido algún tema del período más estudiado de la ciudad, es decir, aquel comprendido entre 1870 y 1950, que con la idea del progreso ha fascinado a la mayoría de los historiadores. Armando Arrieta, en cambio, se salía de curso y buscaba un nuevo campo de investigación que fue el período colonial y que llevaba por título *El impacto de la Conquista y de la colonia temprana en el partido de Tierradentro. 1533-1610*. Este trabajo fue publicado como libro en 1999 con el título de Los Mokaneá, y como subtítulo el nombre de la tesis de maestría.

Con este trabajo, Armando Arrieta se introduce en una temática que ya tenía sus antecedentes en dos grandes historiadores: Carlos Angulo Valdés y por cierto José Agustín Blanco, a quienes Armando tuvo la fortuna de conocer en persona y con quienes pudo discutir los diferentes aspectos de su investigación.

Con este nuevo libro, Arrieta y Hernández se mantienen dentro de la temática de la historia colonial del Departamento del Atlántico, y con esto quiero decir que este trabajo no es una improvisación, sino que se trata de la continuación de una investigación de ya casi una década. Hay que destacar también que este libro es también la continuación de los estudios de la época colonial del departamento del atlántico iniciados por el insigne historiador José

Agustín Blanco Barros, quien hace 20 años ya tenía en prensa *El Norte de Tierradentro*, después de otros 20 años de paciente investigación en el archivo general de la nación, y que logró, entre otros asuntos, esclarecer de manera definitiva lo relacionado con los orígenes de Barranquilla en el siglo XVII a partir del sitio de libres de las Barrancas de San Nicolás. Este trabajo de Arrieta-Hernández es en consecuencia la natural continuación de una línea de investigación historiográfica sobre la época colonial del departamento del Atlántico que ya tiene por lo menos cuarenta años y se espera que sirva de motivación a otros investigadores para que sigan ampliando el conocimiento de nuestro propio pasado, toda vez que, por parte de los historiadores del interior del país, no existe el interés por la historia de la costa en la época colonial, salvo un par de casos excepcionales, como Hermes Tovar con sus trabajos sobre Santa María del Darién y de la provincia de Santa Marta en el siglo XVI.

Cuando tuve la oportunidad de leer la primera versión para una eventual publicación, le pregunté directamente a Armando Arrieta lo que cualquier historiador habitualmente pregunta: ¿Qué fuentes documentales nuevas o reinterpretadas incorpora el libro al tema en cuestión? La respuesta fue clara y contundente: Nada significativo, salvo algunas fuentes documentales impresas. Mas allá de lo encontrado por José A. Blanco en el Archivo General de la Nación hasta 1987, en lo que respecta a Barranquilla, no hay nuevas fuentes, y lo que falta hay que buscarlo en Sevilla o en otros archivos coloniales. ¿Cuál es entonces el valor del libro que merece ser publicado? Después de leerlo de manera más detallada pude comprobar que lo valioso del libro es la recopilación minuciosa de una amplia variedad de temas, como libros, mapas, fragmentos reinterpretados, visitas de los autores a lugar mismo, geografía, arqueología, etc., con las diversas hipótesis sobre los orígenes de Barranquilla. Esta es la razón por la cual considero este nuevo libro como invitación a continuar con nuevas investigaciones y a nuevas hipótesis sobre un problema que, o mejor dicho una época, que tiene algunas claridades pero que aun tiene muchas oscuridades. Como ya se dijo, la primera gran apertura al problema de los orígenes coloniales de

Barranquilla la hizo José A. Blanco, quien demostró documentalmente los hitos decisivos del surgimiento del caserío que son: La comprobación de la existencia de al menos un pueblo de indios de nombre Camacho, luego su posterior desaparición en 1560, hasta que en la década de los veinte del siglo XVII, se instalara la llamada hacienda de San Nicolás, alrededor de la cual se produce una dinámica económica y demográfica que da origen a un sitio de libres. Con esto quedaba superada de manera definitiva la versión recogida por Domingo Malabet de la leyenda de los ganaderos de Galapa que se había repetida por varias generaciones.

Pero entonces surgen nuevas preguntas como por ejemplo: ¿Qué ocurrió entre 1560 y 1620? ¿Que pasó cuando ya los indios de Camacho fueron trasladados a otro lugar? Creo que este es el período que aun falta por esclarecer, ya que en estos sesenta años debe haber surgido el sitio de libres como tal, lo que a su vez había llevado a don Nicolás de Barros a establecer un establecimiento ganadero a orillas de las barrancas y porque había una fuerza de trabajo disponible de mulatos, zambos y libres de todos los colores. Esta es una conclusión que suena coherente, pero no tiene hasta ahora una base documental suficiente. Por cierto que hay documentación para muchos sitios del departamento del atlántico, como encomiendas, mercedes de tierra, informes de visitantes, etc., pero específicamente sobre el sitio de libres de las barrancas de Camacho solo se han encontrado referencias marginales que dan cuenta solo de su existencia. Es deseable que en un futuro alguien se disponga a buscar en los archivos españoles y del Caribe que puedan cubrir estos sesenta años de la historia de la ciudad. Para estas nuevas búsquedas el libro de Hernández-Arrieta es una herramienta muy útil para todos aquellos que pretendan continuar en la senda trazada por Blanco Barros. Todos los elementos disponibles a la fecha se encuentran en esta obra publicada por la Universidad del Norte.

Finalmente hay que mencionar un aspecto ajeno a la inquietud historiográfica que se relaciona con este libro. Se trata de la relevancia que pueda tener para un público más amplio que el del círculo de historiadores. Creemos que es muy feliz y oportuna la hora en que este libro aparece al público, ya que precisamente en los últimos años se ha despertado un justificado interés por el deterioro del llamado Centro Histórico de Barranquilla. Diferentes instancias gubernamentales están haciendo propuestas de una eventual recuperación del centro histórico, que es precisamente el tema del libro, el núcleo germinal de la ciudad, y para su recuperación es imprescindible conocer sus orígenes, puesto que existe un patrimonio tangible, como la arquitectura, pero también uno intangible que es la historia misma.

Esperamos entonces que este valioso libro sea de utilidad para arquitectos, ingenieros, geógrafos, planificadores urbanos, y para todos aquellos interesados en recuperar el antiguo sitio de libres en donde se originó nuestra ciudad.

Solo me resta invitar a los colegas historiadores, a los docentes y a los estudiantes a leer o releer sobre uno de los aspectos más fascinantes de la historia del caribe colombiano que fue el surgimiento de un caserío en el siglo XVII a orillas de una ciénaga, que en el transcurrir de los siglos ha llegado a convertirse en la principal ciudad de la región.

Jorge Villalón Donoso

Barranquilla, 30 de Noviembre de 2006.